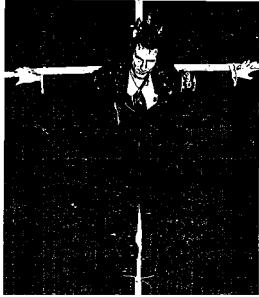


# DISSENT AGAINST STOOLS



FRED & JUDY VERMOREL

Traducción de Ibon Errazkin

CONTRA

*Sex Pistols: The Inside Story*

© 1978, 1981 y 1987, Fred y Judy Vermorel

Esta edición ha sido publicada según acuerdo con Omnibus Press, 14-15 Berners Street, Londres W1T 3LJ, Inglaterra

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Diseño: Carles Murillo

Maquetación: Endoradisseny

Primera edición: Noviembre de 2021

© 2021, Contraediciones, S.L.

c/ Elisenda de Pinós, 22

08034 Barcelona

contra@contraediciones.com

www.editorialcontra.com

© 2021, Ibon Errazkin, de la traducción

© Bob Gruen, de las fotografías de las páginas 55, 62, 68, 77, 150-151, 172, 175, 178, 180, 196, 218 (abajo), 223, 229, 241, 246, 248, 274, 288 y 300.

© Barry Plummer, de las fotografías de las páginas 15, 116 y 131.

© Ray Stevenson, de las fotografías de las páginas 27, 30, 46, 67 y 277.

© Fred Vermorel, de la fotografía de la página 268.

ISBN: 978-84-18282-66-9

Depósito Legal: B 17797-2021

Impreso en España por Estugraf

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

**MALCOLM McLAREN:** «Destruir compañías discográficas es más divertido que tener éxito».

**JOHNNY ROTTEN:** leyó a Keats y *Brighton Rock* para sus exámenes.

**SID VICIOUS:** «Moriré antes de llegar a los veintiuno».

**PAUL COOK:** sus informes escolares advertían de «malas influencias».

**STEVE JONES:** «Quiero mandar un beso a mamá».

**GLEN MATLOCK:** demasiado pijo para los Pistols.

**SOPHIE, LA SECRETARIA:** nos abrió su diario secreto para este libro.

**VIVIENNE WESTWOOD:** de profesora de colegio a diseñar ropa para Sex.

**JAMIE REID:** de la política al punk.

*Esta historia está contada de primera mano a través de entrevistas, extractos de un diario, citas y documentos. La lista de personas entrevistadas se puede consultar en la página 333.*

# ÍNDICE

## **PRIMERA PARTE: LA HISTORIA**

**LOS COMIENZOS** P.11

**EMI** P.31

**GRUNDY** P.41

**LA ANARCHY TOUR** P.57

**EMI ECHA A LOS PISTOLS** P.69

**A&M** P.95

**VIRGIN** P.111

**«GOD SAVE THE QUEEN»** P.117

**LOS ATAQUES** P.123

**TOP OF THE POPS** P.135

**¿QUIÉN MATÓ A RUSS MEYER?** P.141

**LOS CONCIERTOS SECRETOS** P.148

**TODO SE DESMORONA** P.153

**NEVER MIND THE BOLLOCKS** P.161

**DESTRUYENDO EL GRUPO** P.167

**ANARQUÍA EN ESTADOS**

**UNIDOS... EXPLOSIÓN** P.171

**BRONCEADOS** P.181

**EL TIMO** P.183

**SID VICIOUS, ESTRELLA DE CINE** P.189

**SID VICIOUS, ESTRELLA MEDIÁTICA** P.195

**MALCOLM MCLAREN, ESTRELLA DE CINE** P.205

## **SEGUNDA PARTE: LOS PERSONAJES**

JOHNNY ROTTEN P.213

PAUL COOK P.233

SID VICIOUS P.243

STEVE JONES P.253

MALCOLM MCLAREN P.263

## **TERCERA PARTE: SENTIMIENTOS**

PUNK P.281

POLÍTICA P.283

UNOS PUTOS VAGOS P.285

ECHANDO ESPUMA POR LA BOCA:

HABLA UN PARLAMENTARIO P.289

PIEZAS DE MUSEO P.293

«FUEGO BAJO EL CULO»:

CARTAS DE FANS P.297

## **ANTECEDENTES**

VIDA Y CRÍMENES DE MALCOLM MCLAREN:

LOS COMIENZOS P.307

DEL SITUACIONISMO AL PUNK P.316

## **ARCHIVO DE DATOS**

ÁRBOL GENEALÓGICO P.326

DISCOGRAFÍA P.328

LISTA DE PERSONAJES P.333

AGRADECIMIENTOS P.341





**PRIMERA  
PARTE**

**LA  
HISTORIA**



**SEX  
PISTOLS**







# LOS COMIENZOS

**ALAN EDWARDS:** El rock se había vuelto muy aburrido. Yo llevaba muchísimo tiempo sin oír discos ni ir a conciertos por pura diversión. Solía ir a sitios como el Nashville, más que nada a beber y pasármelo bien. De hecho, el Nashville estaba al lado de mi casa. También iba al Marquee y al 100 Club. Pero creo que fue en el Nashville donde noté los primeros cambios. Los Sex Pistols tocaron allí, y también los Stranglers. Y eran totalmente diferentes a cualquier cosa que hubiera visto antes.

Es más, cuando fui a ver a los Pistols, me sentí como un verdadero viejo. Y eso que tenía veinte años, pero era como si tuviera cincuenta. Fue un auténtico shock. Me quedé escondido en una esquina, literalmente, bebiendo mi Double Diamond y preguntándome qué era aquello; toda esa peña con maquillajes increíbles, peleándose y montando broncas. Al verlos me replanteé por completo mi actitud. Era algo que me hizo revisar todas mis opiniones sobre la música y darme cuenta de que la música había sido parte importante de mi vida, pero hacía ya un par de años que no era así.

Así que el verano pasado empecé a currar con los Stranglers y a llevarles temas de publicidad. Y de repente, en octubre, aquello explotó y surgió toda una escena casi de la nada. Había grupos como los Vibrators, los Damned, los Clash, todos ellos formados en cuestión de semanas. De pronto había cincuenta grupos punk tocando en Londres, de la noche a la mañana. Pero no había ocurrido de un día para otro. Toda esta gente eran chavales que andaban por ahí muertos de aburrimiento y con la sensación de que no había nada que hacer...

**P:** ¿Cuándo notaste por primera vez que había llegado el punk?

**TRACIE:** Bueno, yo vivía en Bromley y solía salir con Siouxsie y Steve, Simon, Berlin, todos esos, y Simon fue a ver a los Sex Pistols cuando tocaron en una universidad de Bromley. Debió de ser uno de sus primeros conciertos, y volvió en plan: «Oye, he visto a un grupo, son muy buenos, son distintos a todo lo que hay» y todo ese rollo, ya sabes. Así que empezamos a ir a sus conciertos a sitios como el Nashville, y luego tocaron en El Paradise Club, un sitio del Soho que antes era un club de striptease. Y en mayo mi amigo Berlin montó una fiesta e invitó a los Pistols. Para entonces habíamos estado bastantes veces con ellos y ya los conocíamos un poco. Y se vinieron todos. Creo que esa fue la primera vez que los traté más como en plan social, no solo viéndolos como un grupo sobre el escenario.

**P:** ¿Recuerdas cómo reaccionaste la primera vez que los viste?

**T:** No sé. Estuve todo el rato mirando a Steve Jones; llevaba pegada una foto de dos tías desnudas en la guitarra y recuerdo que eso me chocó. Y también pensé que John estaba un poco loco, ¿sabes lo que te digo? Pero era todo muy enérgico, eso era lo bueno que tenían. Supongo que al principio no sabías ni qué pensar, porque John hacía cosas como insultar al público todo el rato y no paraba de decir tacos. Les fallaba el equipo, se rompían sillas, todo el rato así, y John se ponía a insultar a la gente, a tirarles cerveza, llamarles idiotas, en ese plan.

**P:** ¿Qué te parecía eso?

**T:** Pues me parecía muy bien. Pensé: coño, al menos alguien hace algo divertido, ¿sabes? Te reías un rato. Porque antes había grupos que me gustaban, pero ya no podía ir a verlos. Por ejemplo, con trece años me gustaba Alice Cooper, pero era imposible ir a verlo porque casi siempre estábamos sin un duro y él siempre tocaba en sitios enormes de Londres, y la entrada costaba un dineral. Eso era lo bueno de los Pistols, que sabías que nunca

ibas a pagar mucho por verlos. Ibas allí, decías lo que querías, te vestías como te daba la gana y a nadie le importaba.

Al principio nos daban mucho la brasa los típicos jipis viejos que iban con camisetas en las que ponía «las drogas destruyen las flores» y «basta de gente viviendo en los planetas», ese rollo, y nos decían que los Pistols eran horribles y destructivos y que no deberíamos ir a verlos. Te intentaban convertir a ese rollo de paz y amor, pero lo único que conseguían era que nos gustaran más. Supongo que es porque eran diferentes, diferentes de todo lo que había. Fue el primer grupo punk de verdad. Antes de los Pistols no había nada así.

**P:** ¿Puedes contarme un poco cómo montasteis el grupo tú y Steve?

**PAUL COOK:** En realidad no fue cosa nuestra. Fue un tío que se llamaba Wally. Iba al mismo cole que nosotros y estábamos en el mismo curso. En el cole no tocábamos con nadie ni hacíamos nada. Él tenía interés en hacer algo y empezamos a ir a su casa, hacia el final, ya casi a punto de terminar el curso. Nos saltábamos las clases, íbamos a su casa y nos sentábamos en el jardín, lo típico. Su madre y su padre estaban fuera todo el día, y de todas formas les daba igual. En verano íbamos allí porque estaba cerca del cole y tomábamos el sol. Entonces aún no conocíamos a John, éramos yo, Steve, este Wally y un par de colegas nuestros. Creo que fue después de dejar el colegio; Wally tocaba la guitarra y dijo que montáramos un grupo.

Decidimos un poco lo que iba a hacer cada uno. Yo al principio no iba a estar en el grupo porque no tenía mucho interés, pero Steve consiguió una batería y Wally era el guitarrista. Había otro bajista y no sé quién más. Luego se dijo que Steve iba a ser el cantante y que yo tocaría la batería. Dije que sí. Para entonces Steve había aprendido a tocar un poco, así que me enseñó lo que

sabía y empecé por ahí. Él iba a ser el cantante y empezó a tocar un poco la guitarra. Nos quedamos solo nosotros tres; yo, Steve y Wally. Y luego metimos a Glen, que curraba en la tienda, porque para entonces ya conocíamos a Malcolm.

**GLEN MATLOCK:** Llevaba como un año currando en la tienda de Malcolm, y Steve y Paul empezaron a ir por allí, fue Malcolm el que nos presentó. Steve y Paul tenían aquel equipo con el que no sabían qué hacer, y al final aprendieron a tocar. Fue así como empezaron. Luego se lo fueron tomando más en serio. Tenían un bajista que estaba casado y tenía un hijo y nunca iba a ensayar, ya sabes, lo de siempre. Fue entonces cuando los conocí. Yo estaba aprendiendo a tocar el bajo. Eso fue todo, en realidad. Empezamos a ensayar hace unos cuatro años, en el 73. Pero en los dos últimos años nos lo hemos tomado más en serio.

**P:** Me interesa eso de que todos ibais a la tienda y que de alguna forma ese fue el centro de todo. ¿Por qué os atraía la tienda?

**STEVE JONES:** ¿La tienda? Pues porque era distinta de todas las tiendas que había en King's Road. Podías ir y quedarte por ahí sin que nadie te molestara. Porque si entrabas en Take Six, que estaba un poco más abajo, enseguida venían cinco tíos diciendo: «¿Puedo ayudarte?», «¿Quieres un traje?». Y de todas formas no se parecía en nada a Take Six, me refiero al escaparate. Solíamos ir allí porque tenían ropa en plan teddy boy. No era como estar en una tienda, era un sitio para pasar el rato, ¿me explico? Un sitio donde ibas y pasabas media hora, más que nada para ver a la gente que iba.

**P:** ¿Comprabais la ropa o la robabais?

**SJ:** No, yo me compré algunas cosas. Lo primero que me pillé allí fue unos pantalones rosas. No me olvidaré nunca. No sabía si comprarlos o no porque eran estrechos en los tobillos, y enton-



1976. Cuatro chicos en la esquina de una calle.

ces todo el mundo iba con pantalones campana, esto era hace unos cinco años, pero al final fui y me los compré. Me dije: voy a echarle un par de huevos y me los voy a pillar. A partir de ahí empecé a comprar más ropa de ese rollo. Nunca me compré una levita ni nada parecido, pero sí que llevaba zapatos de teddy boy y cosas así.

**P:** ¿Qué sentías cuando ibas vestido con esa ropa?

**SJ:** Me parecía que era algo distinto. Me sentía [*poniendo acento americano*] todo un hombre por ir vestido así. [*Con voz normal*] No sé. No quería ir vestido como todo el mundo. Es lo normal cuando eres joven, ¿no?

**P:** ¿La gente se mosqueaba al verte vestido así?

**SJ:** Sí, les daba envidia.

**P:** ¿Qué tipo de gente crees que va a la tienda ahora?

**SJ:** Ahora van sobre todo los punks. Hubo una época en que se llamaba Sex y muchos clientes eran hombres de negocios, ya sabes, los típicos ejecutivos pervertidos que te metían mano, ese rollo. Era un descojono. Ibas allí para ver a esos tíos probándose ropa. Y algunos tenían orgasmos en el probador. Entrabas a probarte unos pantalones después de que saliera uno de esos tipos y te los encontrabas empapados. Era muy gracioso, no veas la peña que iba por allí...

Entonces le dijimos a Malcolm que habíamos medio montado un grupo y tal, y que andábamos buscando un bajista. Y él debió de preguntarle a Glen si sabía tocar, y Glen dijo: «Sí, yo toco el bajo». Y lo metimos de bajista. Así que nos pusimos a ensayar y estuvimos así unos seis meses, creo. Teníamos un local; bueno, era del padre de Wally. Era un local grande... ¿sabes dónde está el Hammersmith Bridge? Los Riverside Studios. Habían sido de la BBC, pero luego los reformaron, o los redecoraron o no sé qué. En todo caso estaban cerrados. Teníamos un local fantástico al que íbamos a ensayar. Y salíamos por ahí a... A ver, todo

el equipo era robado porque no teníamos pasta, íbamos por ahí y robábamos casi todo el equipo que teníamos. O al menos yo sí que lo hacía, Wally no solía robar. A mí me flipaba robar, de todas formas...

Estuvimos ensayando en ese sitio unos seis meses. Y Malcolm vino a vernos unas cuantas veces. Solíamos hacer versiones de los Small Faces, nos poníamos ropa para tocar y más o menos andábamos buscando una imagen, y Malcolm sugirió que yo empezara a tocar la guitarra y yo pensé que sí, que era buena idea, porque me gustaba más tocar la guitarra que cantar porque ya sabes, me faltaba confianza para cantar.

**PAUL COOK:** Estuvimos una temporada ensayando los cuatro. Y luego más o menos echamos a Wally porque no nos convenía del todo.

**P:** Me suena que Wally se casó o algo así.

**PC:** No. Estaba casado con su padre, eso sí. Wally era de ese tipo. Para entonces ya conocíamos a Malcolm. Solíamos andar por ahí con él. Y un día echamos a Wally. Esto fue hace dos años y medio. A Steve le dijimos: tú sigues con la guitarra, buscamos un cantante y empezamos a partir de ahí. Nos pareció la mejor idea.

**P:** ¿Cómo conocisteis a Malcolm?

**PC:** Él tenía su tienda y solíamos ir por allí, esto era en el 70 o el 71. Yo tenía catorce o quince años... no, serían quince. Nos comprábamos toda la ropa allí, porque a Steve y a mí nos flipaba la ropa. Entonces se llamaba Let It Rock. Vendían ropa de teddy boys y ese rollo. Íbamos por allí casi todas las semanas, esto sería en el 71. Nunca hablábamos con él de nada que tuviera que ver con música, simplemente íbamos allí y charlábamos. Y conocíamos a la gente que curraba en la tienda y éramos todos colegas, porque andábamos todo el día por King's Road. Y oímos que Malcolm buscaba grupos para hacer algo con ellos, y eso fue

cuando estábamos con Wally y le dijimos: estamos montando un grupo. Él dijo: me pasará a oír lo que hacéis. Solía venir a pasar el rato y escucharnos. Nos daba sus «malos consejos» sobre esto y aquello.

**P:** ¿Qué tipo de consejos?

**PC:** No sé. En esa época éramos un poco inocentes. Tocábamos temas viejos, lo típico, de los Beatles. Él nos dijo que dejáramos de tocar esa mierda y que compusiéramos canciones, o que nos lo curráramos más y le diéramos forma a lo que hacíamos. Porque no teníamos mucha idea de lo que estábamos haciendo. Elegíamos cualquier canción idiota al azar y la tocábamos. Pero entonces empezamos a tocar cosas que nos gustaban de verdad, como los primeros temas de los Small Faces y los Who, y empezamos a centrarnos un poco. Y a partir de ahí nos pusimos a componer canciones. Eran más bien como una especie de guía, pero eran temas nuestros.

Uno de los primeros grupos que nos influyeron, al menos a mí y a Steve, y que tenían que ver con toda esa música antigua, fueron los New York Dolls. Los vimos por casualidad, porque fuimos a un concierto de los Faces en Wembley y los Dolls eran los teloneros. Justo acababa de salir su primer disco. Y luego los vi en la tele y me dejaron muy flipado. Creo que fue sobre todo por la actitud. Era un programa muy convencional de la BBC, *The Old Grey Whistle Test*, todo superformal, y aquello era increíble; se caían por los suelos, se tropezaban entre ellos, con el pelo que les caía por encima de la cara... Llevaban unas plataformas enormes. Se caían unos encima de otros. Era un descojono, pasaban de todo. Y al final Bob Harris dijo: «Uh, uh, rock de paotilla», o algo así. Los despachó en dos palabras. Pero a mí me encantaron.



**GLEN MATLOCK:** Yo quería tocar en un grupo porque nunca había oído a nadie tocar como a mí me gustaba, como creía que debía ser un grupo. Quería hacerlo por mí mismo, para oír mis discos en la radio y tal. Pero no porque los hubiera hecho yo, sino porque era lo que siempre había querido oír. Y con la imagen lo mismo. Ya sabes lo apático que era todo por aquella época. Cualquiera cosa que tuviera un mínimo de interés tenía que ser algo muy calculado y con mucha pose, un rollo muy arty. Como si se sentaran a pensar, tuvieran una idea y dijeran: Ah, vamos a hacer eso. Gente como David Bowie y Roxy Music, era todo muy calculado. A mí me molaba la idea de salir a tocar un poco de rock. Porque entonces nadie estaba haciendo rock.

**STEVE JONES:** Total, que a Wally le dimos puerta y yo me pasé a la guitarra. Sabía tocar, me había aprendido unos cuantos acordes, así que empezamos a buscar un cantante. Y Malcolm estaba atento a ver quién pasaba por la tienda; probamos a un pavo, pero era un desastre, era aún peor que yo.

Y un día apareció John por la tienda... Yo ya le había visto unos seis meses antes. Me pareció que tenía unas pintas muy guays y le dije a Malcolm que buscara a ese tío del pelo verde, porque entonces iba con el pelo verde. Vino a la tienda y Malcolm debió de preguntarle: «¿Quieres cantar?». Y dijo: «Sí, no me importaría» o algo así. Quedamos con él en el pub de al lado de la tienda.

Llegamos y él iba en plan de tomárselo todo a coña, y nosotros le seguimos el juego porque vimos que nos estaba vacilando, lo típico, quería dejarnos flasheados. Había ido con un colega suyo y estuvimos hablando como una hora y al final dijo que haría una prueba. Preguntó: «¿Cuándo?» y le dijimos: «Mañana por la noche».

Entonces se nos ocurrió llevarle a la tienda y hacerle cantar sobre la rockola. Le propusimos eso y nos fuimos a la tienda. En-

cendió la rockola y empezó a poner discos de Alice Cooper y cosas así. Iba todo el rato de coña, metiéndose con nosotros y con todo lo que veía, y andaba por la tienda haciendo el gilipollas, haciendo como que cantaba. Nos pareció muy gracioso. Yo me descojonaba viéndolo. Y él nos debió de tomar por una panda de idiotas. Fue así como empezamos. A partir de ahí nos pusimos a ensayar.

**P:** ¿Qué fue lo que os hizo decidiros por John?

**PAUL COOK:** Pensamos que tenía lo que necesitábamos. Un tío un poco tarado, un buen frontman. Eso era lo que buscábamos, una cara visible que tuviera muy claro lo que quería hacer, y él sin duda lo tenía. Y nos dimos cuenta desde el primer momento. Aunque no supiera cantar. Eso no nos importaba mucho porque entonces todavía estábamos aprendiendo a tocar, así que no nos preocupaba que tuviera una gran voz ni nada de eso.

**P:** ¿Cómo reaccionaron los demás cuando John entró en el grupo?

**GLEN MATLOCK:** A Steve y Paul les parecía todo una broma. Porque él siempre estaba de coña con ellos, y ellos igual. Lo veían como un muñeco de guiñol. Yo pensé: genial, este tío está chalado, ya podemos tirar adelante con el grupo. Podemos empezar a dar conciertos. Porque para entonces llevábamos tocando ya un año y medio, o dos años. Tampoco ensayando muy en serio, más bien aprendiendo a tocar, ya sabes... Sí, llevábamos años parados y lo que queríamos era salir al escenario a tocar. Y cuando llegó John nos pareció el tío ideal para empezar a hacer algo. Sí, fue como si todo encajara.

**P:** ¿Por qué crees que ha acaparado tanto la atención del grupo y todo el mundo habla de él?

**GM:** No sé. Hombre, está claro que tiene cualidades, ya ves que está muy loco.

**P:** ¿Qué quieres decir con «loco»?

**GM:** Bueno, está un poco chalado, y siempre va con esa pinta un poco psicótica. Y su mirada, ¿no? Tiene esa forma suya de mirar. Ya sabes, ese rollo en plan Robert Newton<sup>1</sup>. Tenía exactamente las pintas que buscábamos. A ver, si le cogimos de cantante fue porque coincidía con nuestra idea de las pintas que debía tener un cantante. Era como si personificara todo eso. Era la persona ideal y llegó en el momento justo. Tenía la cara que buscábamos.

**P:** ¿Te acuerdas de vuestro primer concierto?

**PAUL COOK:** Sí, me acuerdo perfectamente. Fue en el St. Martin's College, en una sala pequeña que hay arriba. Glen solía ir por allí y había un grupo que iba a tocar al día siguiente y les dijimos: «¿Podemos telonearos?». Y ellos dijeron: «Claro, claro», los tíos iban muy sobrados. Y cuando llegamos allí se montó una bronca sobre si les íbamos a telonear o no. Resulta que ya no querían que tocáramos antes que ellos. Era un grupo como de rock'n'roll en plan revival, con un rollo como de teddy boys, y todos sus colegas estaban en el público. Salimos y tocamos a todo volumen, un ruido atronador. Íbamos muy pasados de vueltas, porque era nuestro primer concierto y estábamos supernerviosos. Y de repente se oyó un gran «¡pop!» y se fue el sonido de golpe. Alguien nos había cortado la corriente. Yo creo que fue el otro grupo, porque se estaban mosqueando y querían salir a tocar ya. Nosotros habíamos llevado a un montón de fans y ellos habían llevado a los suyos, y estuvo a punto de montarse una buena. Cogimos las cosas y nos marchamos...

**P:** En esos primeros conciertos universitarios en los que os colasteis, ¿cómo reaccionaba el público al veros?

1. Actor británico de cine y teatro (1905-1956) [N. del T.]

**GLEN MATLOCK:** Con incredulidad. Hubo gente superdespectiva. Siempre nos paraban a mitad de concierto. Se subía un tío al escenario, nos decía: «¡Última canción!», y luego decía por el micro: «Muchas gracias a los Sex Pistols y su muro de sonido» en un tono como sarcástico.

**DAVE GOODMAN:** Los Pistols provocaban reacciones en el público cada vez que tocaban. Generaban mucha violencia. Sus conciertos removían el veneno que llevaba la gente dentro. Por ejemplo, uno de seguridad, sin venir a cuento, le pegaba a alguien del público. La música les afectaba. Podía pasar que alguien tuviera una birra en la mano y le dieran un empujón; entonces se daba la vuelta y empujaba él también, o se dejaba empujar y se caía encima de otro. A alguien le tiraban una birra encima, se daba la vuelta y ya se había liado una buena.

En los conciertos universitarios era donde se armaban las mayores peleas. Pasó en Coventry, y también se montó una buena bronca en el Hendon Poly por un lío entre Paul y unos teds. Él estaba fuera con una tía, pasaron unos teds y le dijeron algo, y él no lo dejó pasar, porque Paul nunca deja pasar una. Total, que entró corriendo con aquellos teds detrás. Cuando pasaron por la puerta, los porteros empezaron a pegar a los teds. Paul salió por patas y los teds fueron detrás de él, intentando salir otra vez a la calle. Llegó la policía. Paul se había escondido encima de una de las puertas de la entrada. Miraron por todas partes para ver si encontraban a los teds. La gente que estaba fuera, no sé por qué, se puso a tirar piedras a las ventanas. Y la cosa se desmadró. El portero que le había pegado a uno de los teds empezó a pegarse con otro tío. En serio, aquello fue un baño de sangre. Se montaron como cinco o seis peleas a la vez.

Aunque yo creo que violencia la hay en todas partes. Yo nunca lo asocié directamente con los Pistols. Una vez, en Coventry,

uno del sindicato de estudiantes había oído la palabra «fascista» en «God Save the Queen» y por ese motivo se negaban a pagar al grupo. Hubo una gran discusión entre el grupo y los del sindicato de estudiantes, y entre otros organizadores y Malcolm y yo, y cualquiera que tuviera algo que decir sobre la letra de la canción. Fue una locura.

Por entonces solían pagarles entre sesenta y doscientas libras. Dependía de cómo lo hubiera montado Malcolm. Pero en general tocaban todo lo que podían. Si podían, estaban en la carretera siete días a la semana para recorrerse toda Inglaterra.

**P:** ¿Qué tipo de público teníais por entonces? ¿Eran conocidos vuestros o ya había una especie de identidad?

**PAUL COOK:** No, al principio en los dos primeros conciertos no eran más que nuestros amigos y sus amigos. A partir de ahí empezó a crecer.

**P:** ¿Dónde fue vuestro segundo concierto?

**PC:** El segundo fue de teloneros de un grupo que se llama Regulator, que todavía siguen, y el sitio era algo así como una escuela de arte. Ese estuvo muy bien. Fue en Holborn. Yo me esperaba otro desastre, pero tocamos bien y salió todo bastante bien. Ahí fue cuando empezamos a tener seguidores, a tocar por ahí y recibir un poco de atención. Siguió creciendo poco a poco hasta que tocamos en el 100 Club y el Nashville. Para entonces ya empezaba a seguirnos mucha gente. Pero esos primeros conciertos estuvieron genial.

**DAVE GOODMAN:** Yo había montado una empresa de equipos de sonido y fue así como conocí a los Sex Pistols. Me llamaron porque querían alquilar un equipo para la primera vez que tocaron en el Nashville, donde telonearon a los 101ers. Y como les pagaban veinticinco libras, nos preguntaron si se lo podíamos

dejar por veinte. Les dijimos que de acuerdo, que nos parecía justo. Era un grupo nuevo que buscaba su oportunidad. Pero los que nos alquilaron el equipo fueron Albion Agency, y al llegar allí resultó ser la típica jugarreta de Albion, porque el equipo era también para los 101ers.

Joe Strummer, de los 101ers, vio esa noche a los Pistols y flipó tanto que dejó el grupo justo después del concierto y montó su propio grupo de punk rock.

A mí me dejaron en shock. Tuve que pararme a asimilar lo que había visto. Porque no había duda de que los Pistols tenían mucho más que ofrecer que cualquier otro grupo. Aunque musicalmente eran horribles. Por ejemplo, su versión de «Substitute», mira que es mala, pero al mismo tiempo mola. Así que fui al camerino después del concierto y le dije a Malcolm: «Si queréis más ayuda o un equipo permanente para alquilar, os echamos un cable». Fuimos los primeros en ayudarles con esas cosas. Ellos creían que tenían a todo el mundo en contra.

El público solía variar. En el 100 Club empezaron metiendo a unas cincuenta personas, y al final solían venir unas seiscientas o más. En ese punto tuvieron que dejarlo. El 100 Club fue el primer sitio donde empezaron a verse reacciones de tipo punk y donde la gente iba vestida para la ocasión. Fue donde empezó esa forma de bailar, el pogo. Y ellos eran superenérgicos. El grupo a un lado, el público al otro; el público empujando contra el escenario y el grupo empujando contra el público. Dando saltos sin parar.

Pero en el norte, en Wolverhampton o donde sea, como mucho había un grupito que los conocía, dos o tres que iban con imperdibles. Me acuerdo de una chica que llevaba escrito «I wanna be me», el título de una canción, en la parte de atrás de la cazadora, y no entendíamos cómo podía conocer la canción. Algunos de ellos habían bajado a Londres, habían viajado cientos

de kilómetros para verlos. Gente que vivía, por ejemplo, en Leicester, y si el grupo tocaba en Manchester, se iban allí.

**P:** Me han dicho que hiciste un verdadero esfuerzo por contratar a los Pistols en el 100 Club. ¿Por qué?

**RON WATTS:** Bueno, para empezar los vi antes que casi todo el mundo. Ten en cuenta que los vi en aquella fiesta de San Valentín que hubo en el High Wycombe College la segunda semana de febrero. Así que los vi mucho antes que cualquier otro promotor. Se presentaron allí y tocaron con Screaming Lord Sutch, que era cabeza de cartel y les dejó su equipo. Creo que más bien a regañadientes. De hecho, al final hubo alguna discusión por el tema del equipo. Yo no tuve nada que ver con eso, no sé qué pasó exactamente. Pero me fijé en ellos y pensé: genial, estos tíos son unos salvajes, llevan la anarquía dentro, son muy distintos a todo lo que hay. Solo el hecho de presentarse a tocar pasando de todo ya demuestra que tenían otra actitud. Y mira por dónde, un par de semanas después estaba intentando localizarlos pero no sabía cómo, y un día se presenta aquí Malcolm McLaren y me dice: «Oye, ¿tú eres Ron Watts?». «Sí.» «¿Qué me dices de contratar a los Pistols?» Dije que sí al momento y buscamos una fecha ese mismo día.

**P:** ¿Qué fue lo que te enganchó de ellos en concreto?

**RW:** La actitud de Rotten con el público. Buena parte del público eran, las cosas como son, jipis. Y los jipis se han vuelto muy pesados. A mí me parecen un coñazo. También intento evitar eso que llaman rock progresivo. Por eso me engancharon los Pistols, aunque estaba claro que eran bastante violentos. Insultaban al público sin parar, pero también sabían cuándo contenerse, lo que me demostró que controlaban la situación. Tenían una idea muy clara de cómo presentarse.

**GLEN MATLOCK:** Una cosa de la que me acuerdo siempre es cuando tocamos en el 100 Club. Era la primera vez que tocábamos allí. Habría como mucho unas cincuenta personas. Y Steve, Paul, Malcolm y yo queríamos que John se viniera con nosotros hasta la hora de tocar. Pero esa noche John estaba con sus colegas y se puso en plan: soy el líder del grupo y hago lo que me da la gana. Así que se quedó en la barra y se pilló un buen pedo con sus colegas.

Para cuando llegó la hora de tocar, iba dando tumbos, era incapaz de acordarse de las letras y entraba mal en todas las canciones. Nos estaba haciendo quedar como unos gilipollas, porque los demás estábamos tocando bien, pero por su culpa parecía que nos equivocábamos todo el rato. Él no paraba de mirarme con cara muy rara y de romper vasos de cristal tirándolos al suelo. En una canción entró justo donde no era. Yo estaba muy mosqueado. Dije: «Menudo gilipollas», y me puse a cantar su parte. Él se quedó mirándome y a mitad de la canción dijo: «¿Quieres pelea?». Yo dije: «No, ahora mismo no. Prefiero tocar el bajo, gracias». Y él va y dice: «Te voy a dar de hostias, gilipollas». Sus colegas estaban en plan: «Venga, John, dale». Y no sé, de repente le dio una pájara, se bajó del escenario y salió corriendo del club. Nos quedamos ahí plantados en el escenario pensando: vaya, parece que el concierto se ha terminado, y parece que el grupo también. Entonces Malcolm fue detrás de él y le gritó: «Sube de nuevo a ese escenario o estás acabado».

John subió de nuevo y nos dijo que hiciéramos un bis, pero nosotros pasábamos. Se había quedado sentado en las escaleras y luego había vuelto a bajar con cara de cordero degollado, pero ya no queríamos saber nada. A raíz de eso no le vimos en un par de días.





El fanzine de Jamie Reid sobre los Sex Pistols, ahora pieza de coleccionismo.



**P:** ¿Cómo reaccionaban los chavales al verlos?

**RON WATTS:** Oh, era increíble. Los adoraban. Había unos cuantos que no sabían de qué iba aquello, que estaban allí por curiosidad. Pero básicamente tuvieron su propio público desde el primer día. Era evidente que estaba pasando algo, desde el primer momento. Era indudable. Yo lo vi enseguida, todo el mundo se daba cuenta. Pero los de las discográficas son increíbles, porque venían todas las semanas y yo siempre los pillaba por banda en el bar, y es gracioso, porque estaba allí con ellos viendo todo aquello y me venían siempre con la misma historia, semana tras semana: «¿Crees que tendrán éxito?», «¿Cuánto crees que van a durar?», y «Oh, no sé, creo que para finales de verano ya se habrá pasado esta moda». Yo les decía: «No, para nada. Esto es lo que viene, y dentro de un año, si no antes, os vais a estar subiendo todos al carro». Que al final fue lo que pasó.

El primer bolo fue el 30 de marzo. Ese día no hubo mucho público. Pero alguna gente sí que había ido a verlos, y también unos cuantos curiosos. Estuvo genial. Cerramos un acuerdo allí mismo para que tocaran todos los martes. Eso fue a partir de mayo; la primera fecha fue el 11 de mayo. Tocarón tres semanas seguidas, que eran las tres semanas que estaban libres. Y ahí lo petaron. Lo petaron de verdad.

Creo que fue ahí cuando empezó lo del pogo: Sid Vicious se ponía a dar botes como un loco y a chocarse con los de al lado, y ese fue el primer episodio de pogo que se recuerda en Inglaterra. Fue Sid el que empezó con eso y John el que empezó con los imperdibles, y entre uno y otro son responsables de casi todo lo que vino después, ¿no crees? Solía aparecer la gente más impensable: Mick Jagger, muchos periodistas que lógicamente venían a ver de qué iban, Chris Spedding, que empezó a juntarse con ellos...

Luego hubo un vacío en el que pasaron otras cosas. Volvieron el 29 de junio y para entonces la cosa había crecido mucho. Y

una semana después tocaron otra vez, eso fue el día 6 [de julio] y los Damned dieron su primer concierto ese día. Ese fue el típico concierto que marca un punto de inflexión. A partir de ahí empezaron a salir más grupos que iban en la misma onda. Luego vino otro vacío. Tocarón de nuevo el 10 de agosto, esta vez con los Vibrators de teloneros. Y otra vez el 31 de agosto, con los Clash y los Suburban Studs, de Birmingham. Eso fue muy grande. Luego hubo otro parón. Lo siguiente fue el Punk Festival; ellos tocaron el 20 de septiembre, que era lunes, con los Clash y Slaughter and the Dogs.

**P:** ¿Había mucha violencia?

**RW:** Hubo encontronazos la noche que tocaron los Pistols [en el Punk Rock Festival], pero no de mal rollo, era más en plan «yo soy más punk que tú». Hubo dos o tres tíos que bajaron de Manchester, y yo no paraba de echarlos por una puerta o por la otra. Cada vez que los echaba por una puerta (les expliqué que si bajaban iba a haber jaleo y que los chavales les iban a dar caña, porque estos tíos iban todo el rato buscando bronca), daban la vuelta y aparecían otra vez por la puerta principal, así que les devolví el dinero de la entrada y los puse de patitas en la calle, pero, mierda, a los diez minutos los tenía allí otra vez. No conseguía quitármelos de encima.

**P:** ¿Por qué los Pistols ya nunca tocan aquí?

**RW:** Bueno, la cosa se empezó a complicar. Por todas partes empezaron a prohibir los conciertos de punk rock, por motivos parecidos. No solo aquí, hubo incidentes de todo tipo en el Nashville, el Marquee, por todas partes; en el Dingwalls, hubo peleas en el Dingwalls, y en el Nashville hubo heridos. Lo curioso es que no fue una decisión corporativa por parte de los clubs, cada cual hizo lo mismo por su cuenta. Después de un incidente en concreto [una chica se hizo daño en un ojo con un trozo de cristal durante el Punk Rock Festival], lógicamente después de

eso no podíamos seguir con esas historias. Me refiero a que si vuelve a pasar algo, nos podemos meter en un lío. Antes de eso ya hubo aquí un par de peleas. A Nick Kent le pegaron, bueno, no fue una paliza, más bien una sacudida. Tuve que agarrar a Sid y levantarlo por los aires hasta que conseguí que se calmara un poco.

